

Editorial

25 años sin Felix Rodríguez de la Fuente

La ladera es abrupta y esta salpicada de rocas que afloran a la superficie entre un mar verde de Jaras, Lentiscos y Madroños, paisaje este típico de un monte cualquiera del sur de la Península Ibérica. Un ligero movimiento nos llama la atención y hace que nos fijemos en un pequeño claro cubierto de corta hierba, en el, aparece un espléndido ejemplar de Lagarto ocelado, en su costado de color verde brillante, una hilera de manchas azules brillan como joyas. Nos hemos topado con un viejo macho curtido en incontables batallas con otros pretendientes a usurpar su territorio, diario de estos torneos son las cicatrices que salpican su piel, antiguas heridas que seguro fueron menos graves que las que infligió a sus rivales. Ha salido hace poco de su refugio situado en la base de una gran roca y comienza su actividad diaria gracias al aumento de la temperatura, se queda quieto al sol absorbiendo las radiaciones solares tan necesarias para elevar su ritmo metabólico.

Sin saberlo, sus movimientos estan siendo observados por una rapaz, la mas pequeña de las aguilas ibéricas, pero no por esto menos bella, vuela en círculos a gran altura sin aparente esfuerzo aprovechando las corrientes de aire caliente que genera el mismo sol que calienta al reptil.

En un momento dado, el Aguililla calzada, denominada así porque las plumas de sus patas llegan hasta el nacimiento de los dedos, se queda inmóvil en el cielo y comienza un impresionante descenso con las alas semicerradas, el picado se interrumpe en varias ocasiones en las que el ave frena su caída abriendo las alas, corrigiendo su trayectoria. En la fase final la imagen del ave cayendo es espectacular, con las patas extendidas y las alas casi plegadas al cuerpo. Alertado tal vez por el ruido que genera el picado o por la sombra que ha proyectado la rapaz, el lagarto gira hacia la amenaza que cae del cielo sus poderosas mandíbulas dotadas de grandes músculos que podrían

causar problemas a la alada cazadora. Pero una vez mas la respuesta de la presa ha llegado tarde, las fuertes garras del águila se han cerrado sobre el cuerpo y la cabeza del saurio que tiene su último combate perdido. Tras darle muerte, el ave permanece unos momentos en el suelo, excitada todavía por el corto combate, las alas cubren al lagarto, las plumas de la cabeza erizadas, el pico abierto, los ojos de fuego, la mirada de una naturaleza salvaje.....

Lo que he descrito, lo vimos muchos españoles en nuestras casas a través de la televisión, gracias a un hombre único, un ser humano de los que solo nace uno cada muchos millones, este hombre tenía una pasión y un don, la pasión era su amor por la naturaleza y sus criaturas y el don una impresionante facilidad para comunicar y transmitir esos sentimientos. Lo relatado mas arriba, es una imagen desvaída de lo que su voz nos hacia sentir, irradiaba una elergia y un magnetismo que venía de lo que el mas amaba, el Planeta Tierra. No voy a enumerar las grandes cosas que hizo por nuestra naturaleza durante su vida, eso todos lo sabemos, a pesar de que su imagen se ha intentado durante años desprestigiar, pero una cosa esta clara, nadie que lo conoció lo pudo olvidar, y otra, mas innegable es que el sembró en mi el respeto y amor por la Naturaleza y sus criaturas, desde el insecto mas insignificante hasta los grandes Elefantes de la sabana africana, el hablaba de todos ellos con la misma fascinación y respeto.

En este año se cumplen 25 años de su muerte en Alaska, cuando todavía le quedaba tanto por hacer. Desde entonces muchas cosas han pasado y mucho hemos avanzado en la protección de nuestro patrimonio natural, somos multitud los ornitólogos que empezamos nuestra afición gracias a él y creo que no me equivoco cuando hablando en nombre de todos, digo ¡Gracias por todo lo que nos diste Amigo Félix!

*En Ceuta, cuando nacen los pollos de Gaviota Patiamarilla
Antonio J. Cambelo Jiménez*